

6. PANORAMA ACTUAL

Dos décadas han pasado ya desde que iniciamos el nuevo siglo y son muchas las asignaturas pendientes y los retos a los que nos enfrentamos en la actualidad.

La sobreexplotación de los recursos naturales y un modelo de vida basado en el consumo exacerbado han provocado serios problemas medioambientales. Actualmente atravesamos el denominado periodo de la “sexta extinción” en la historia biológica del planeta.

Los éxodos causados por la guerra y el hambre generan una importante crisis humanitaria al tiempo que las desigualdades sociales y económicas son cada vez mayores.

La revolución digital y el perfeccionamiento de la robótica contrastan con la decadencia social y medioambiental generando una confusa sensación de progreso y evolución entre la población en todo el mundo. La tecnología interactiva construye nuevas formas de relacionarse, de acceder a la información, de consumir y comerciar. A través de las redes sociales los usuarios ceden gratuitamente su información fabricando una identidad virtual.

El gusto por lo superficial, lo banal y lo inmediato conducen a una decadencia cultural sin precedentes. Uno de los síntomas más evidentes de esta crisis se expresa a través de las tendencias musicales impulsadas por los medios de comunicación basadas en la violencia y el sexo explícito.

La industria discográfica sufre una fuerte crisis y una transformación radical con la digitalización. El consumo “online” conduce a la casi desaparición de los formatos físicos.

Por otro lado, la divulgación científica y cultural encuentran un buen canal de difusión en Internet. El acceso a conocimientos de cualquier índole es practicable para cualquier usuario con la inquietud por aprender.

El abaratamiento de los instrumentos musicales y la apertura de nuevas escuelas de música facilita el aprendizaje y fomenta el interés por la materia. Los estudios superiores incorporan las tendencias jazzísticas en los conservatorios y la educación musical es valorada e incorporada en los planes escolares por sus múltiples beneficios educativos.

La valiosa labor realizada por los grandes pedagogos del siglo XX permite a día de hoy que la música sea entendida como necesaria e imprescindible en la formación integral de las personas, aunque verdaderamente queda aún mucho por recorrer en la valoración social de esta disciplina.

Las múltiples tendencias desarrolladas durante el siglo XX resuenan de manera reiterada en una interminable digestión que no tiene fin. Las vanguardias del siglo pasado parecen haber ido mucho más lejos de lo que el oído popular está dispuesto a tolerar, por lo que la indagación y la experimentación quedan reservadas para minorías apasionadas. Lo cierto es que a día de hoy es posible encontrar músicos dedicados a cualquier estilo cultivando y manteniendo vivo el rico patrimonio cultural de tiempos pasados y la tradición de los pueblos. Personalmente, me resisto a creer que los caminos de la música estén agotados.

Me parece que John Cage define con bastante acierto la situación musical en la que nos encontramos, por lo que me ha parecido apropiado concluir esta extensa contextualización histórica con sus propias palabras (*aunque es más que probable que el valor de las mismas y su contexto no sean iguales en su origen*).

“Vivimos en un tiempo en el que creo que no hay una corriente principal, sino muchas corrientes, o incluso, si se quiere pensar en un río de tiempo, que hemos llegado a un delta, puede que incluso más allá de un delta, a un océano que se extiende hasta el cielo...”

J. Cage

